



MUCHAS HAMBRES EXIGEN MUCHAS SOLUCIONES

MANY HUNGERS DEMAND MANY SOLUTIONS

Isabel de Felipe

Ex presidenta de Manos Unidas. Investigadora de
itdUPM

isabel.defelipe@upm.es

Julián Briz

Catedrático emérito de la UPM. Presidente de
PRONATUR

julian.briz@upm.es

Fecha recepción artículo: 11/06/2023 • Fecha aprobación artículo: 17/08/2023

RESUMEN

El trabajo plantea un horizonte amplio de las necesidades básicas del ser humano en diversos horizontes: alimentación, salud, cultura y justicia social, entre otros, analizando sus causas y posibles soluciones. Hay distintos grados de emergencia en la resolución de problemas, figurando en primer término el abastecimiento alimentario, en estrecha correlación con otras modalidades. Su complejidad exige la participación de profesionales diferentes, encuadrados en organismos nacionales e internacionales, así como en ONGD. Se recogen aspectos técnicos y prácticos haciendo hincapié en las causas originarias, lo que permite plantear soluciones desde su raíz. Hay una descripción de la situación actual y su evolución en las últimas décadas, evaluando la gravedad de acuerdo con fases preestablecidas por la experiencia. Todo ello nos lleva a diseñar soluciones en los distintos tipos de hambre. Se describen la experiencia adquirida, los errores cometidos y los recursos disponibles que permitan acabar con el hambre, drama pendiente de la Humanidad, para el que existen recursos, pero falta voluntad.

Palabras clave: Tipos de hambre, causas, soluciones, actores públicos, privados y ONGD

SUMMARY

The work proposes a broad horizon of the basic needs of the human being, in different horizons: food, health, culture, social justice, among others, analyzing their causes and possible solutions. There are varying degrees of emergency problem-solving, with food supply appearing first, in close correlation with other modalities. Its complexity requires the participation of different professionals, framed in national and international organizations, as well as NGOs. Technical and practical aspects are collected, emphasizing the root causes, which allows solutions to be proposed from their roots. There is a description of the current situation and



its evolution in recent decades, evaluating the severity according to phases pre-established by experience. All this leads us to design solutions in the different types of hunger. It describes the experience acquired, mistakes made and available resources to end hunger, pending drama of Humanity, for which there are resources, but lack will.

Keywords: Types of hunger, causes, solutions, public and private actors and NGOs.

Isabel de Felipe. Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la UCM. El título de la Tesis en 1981: "El papel del ser humano en la ayuda al desarrollo: las ONGD". Profesora Titular, jubilada, de la UPM. Coordinadora del Grupo de Cooperación PRODECAM. Premio UPM de Cooperación Internacional en Investigación para el Desarrollo 2015. Ex presidenta de Manos Unidas. Autora de libros y artículos sobre Cooperación para el Desarrollo. Profesora visitante en universidades de Europa, EE. UU., y Latinoamérica.

Julián Briz. Dr. Ingeniero Agrónomo. Catedrático Emérito de la UPM. Graduado en la Universidad de Minnesota. Miembro de la Academia Francesa de Agricultura. Medalla de la Universidad Humboldt de Berlín (IASP). Presidente de PRONATUR. Fundador del Observatorio de Agricultura Urbana. Miembro de las Juntas Directivas de la World Green Infrastructure Network (WGIN) y de la europea EFB. Profesor visitante en universidades de Europa, EE. UU., y Latinoamérica.

1. INTRODUCCIÓN

El hambre es un tema de dramática actualidad que, de forma recurrente, viene abordándose desde diferentes enfoques. En este artículo reflejamos distintos tipos de hambre (alimentaria, salud, educación, justicia social), sus causas, desajustes, errores y posibles soluciones. Hay distintos horizontes temporales de actuación, desde las emergencias a los programas a medio y largo plazo. Su complejidad requiere la participación de múltiples profesionales, como agrónomos, médicos, economistas, sociólogos, antropólogos o bomberos, lo que exige definir unos protocolos de coordinación.

Se incluye una aportación de posibles soluciones, desde el impulso a la investigación e innovación para aumentar la producción alimentaria, mejoras sanitarias, incremento de financiación y recursos humanos disponibles, políticas económicas, políticas comerciales a nivel internacional, conservación de recursos naturales.

El concepto de hambre implica la necesidad de cubrir una necesidad básica, cuya importancia podríamos representar de forma piramidal, aunque su valor relativo se ajuste a las condiciones específicas de una población o individuo: alimentación, nutrición, salud física y mental, educación, seguridad ciudadana, vivienda, justicia social. La variedad de hambres obliga a diseñar estrategias adecuadas para cada situación, destinando los recursos necesarios económicos y humanos en el lugar y tiempo apropiados. Por antonomasia, la palabra "hambre" se relaciona con el tema alimentario que, de forma acusada, se viene presentando acompañada de pandemias, guerras y catástrofes naturales.

Entre los elementos originarios de las hambrunas, algunos autores (Longué O. 2006) distinguen entre factores estructurales (pobreza, cambio climático, seguridad personal y jurídica de bienes y personas, falta de previsión, enfermedades) y factores desencadenantes (violencia, desastres naturales).



La tesis malthusiana del siglo XVIII sobre el desequilibrio entre el crecimiento demográfico y disponibilidad de recursos alimentarios no se ha consolidado debido a la innovación y mejora de los recursos productivos. El crecimiento de la población y aumento de la esperanza de vida, gracias a la medicina y condiciones higiénico-sanitarias, han sido compensados por la respuesta positiva en técnicas agropecuarias, mejoras de rendimientos o ingeniería genética, entre otros. Este hecho está siendo objeto de críticas por las repercusiones medioambientales.

Ya en el año 1963 en el Primer Congreso Mundial de la Alimentación de la FAO, celebrado en Washington, el presidente Kennedy dijo la famosa frase: “Nuestra generación tiene los medios para acabar con el hambre en la tierra. Basta que quiera”.

Posteriormente en 1970, en el 2º Congreso Mundial de la Alimentación, celebrado en La Haya, el deseo del presidente Kennedy se recordaba continuamente y la frase final, en inglés “Only the will”, resonaba en las asambleas. Pero ni esa generación quiso, ni esta nuestra parece que tiene el deseo de hacerlo.

Con una meta mucho menos ambiciosa, en el año 2000, los líderes de 189 países se comprometieron a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que esperaban reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecían hambre.

Posteriormente a partir de 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) abordan también el tema y de forma concreta el ODS2 se denomina “Hambre y seguridad alimentaria”.

El planteamiento del artículo ha sido llamar la atención sobre las múltiples facetas del hambre, entendidas como necesidad humana urgente, que necesitan su coordinación. Habitualmente se abordan de manera independiente, cuando en realidad hay una estrecha relación entre ellas. Así, la falta de formación o de salud minora la capacidad para resolver la alimentación.

No hemos incluido la importancia del factor humano en la ayuda al desarrollo (De Felipe I. 1981) aun siendo elemento clave en la lucha contra el hambre. Hemos seguido una redacción “artesanal” exponiendo ideas en lugar del tipo standard que se apoya en Inteligencia Artificial salpicada de citas de buscadores específicos (Fernández V A. 2023)

ESCENARIOS Y CAUSAS DEL HAMBRE

Cuando hablamos de *subnutrición* consideramos una insuficiente ingesta de alimentos para satisfacer la energía alimentaria de forma continua. Como consecuencia se produce la *desnutrición* que es la deficiente absorción de los nutrientes consumidos.

Los impactos de la desnutrición se centran especialmente en la población infantil, tercera edad y mujeres.

Respecto a los tipos de hambre, hablamos de “hambruna”, es decir, desnutrición aguda con pérdida de peso o enfermedad y tiene carácter temporal. El segundo tipo es la “crónica”, relacionada con la desnutrición y la pobreza, es decir, con la dificultad de capacidad económica y el tercero, la “global” que se evalúa en niños de menos de cinco años, analizando su estado nutricional. En FAO (www.fao.org) el hambre alimentaria se asocia a la *desnutrición crónica*.

Para la FAO las causas del hambre se enfocan como déficit del mercado, relacionando oferta-demanda, en tanto que el Banco Mundial distingue entre el hambre crónica, debido a una pobreza estructural y la transitoria, causada por guerras, catástrofes naturales, enfermedades o desajustes económicos.



Analizar los escenarios y conocer las causas del hambre es condición necesaria pero no suficiente para su erradicación. Existe una interacción entre las distintas modalidades de hambre. El desarrollo económico, cultural y la salud están condicionados a la adecuada nutrición, de aquí la prioridad en conseguirla. Pero, según Berzosa (Berzosa C. 2016) el crecimiento de la riqueza no elimina el hambre. Las causas son muy variadas y van desde el subdesarrollo, desigualdad de rentas y de riqueza, falta de oportunidad de los campesinos frente a conglomerados internacionales y deficiencias en el funcionamiento de las instituciones.

SEGURIDAD Y CRISIS ALIMENTARIAS

La seguridad alimentaria tiene dos vertientes, seguridad de abastecimiento (food supply) y sanitaria (food safety) que de forma conjunta constituyen la seguridad integral, considerando las dimensiones de forma física, nutricional, higiénico sanitaria y con capacidad adquisitiva (Briz J. 2003).

La seguridad de abastecimiento alimentario depende de una serie de factores que podemos clasificar en:

- a) Estructurales, relacionados con la situación socioeconómica, sanitaria, cultural, pobreza y educación
- b) Naturales (coyunturales): Incendios, terremotos, inundaciones y sequías
- c) Humanos (coyunturales), guerras, discriminaciones comerciales, hundimiento de mercados.

Consideramos grupos vulnerables aquellos que tienen mayor probabilidad de tener un hambre aguda, con menos capacidad de adaptación. Es el caso de ancianos, enfermos, mujeres y niños.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la pobreza como la enfermedad más mortal, afectando a más de 1.000 millones de personas, en su mayoría (el 70%) mujeres, según el Fondo para las mujeres de la ONU. La pobreza alienta la permanencia de enfermedades como tuberculosis, SIDA, cólera, dengue, paludismo y malaria. La alimentación adecuada, agua potable y servicios médicos, pueden reducir significativamente el problema.

La lucha contra el hambre se estructura a través de una serie de etapas: actuación inmediata, corto, medio y largo plazo, lo que obliga a diseñar estrategias coordinadas. Las catástrofes naturales, guerras o epidemias, requieren respuestas inmediatas, con una logística que lleve los alimentos a las poblaciones afectadas. El problema radica habitualmente en el transporte y almacenamiento, si se trata de zonas aisladas.

En el caso de áreas endémicas de hambre, además de acciones a corto plazo, conviene estimular la agricultura local, apoyando la biodiversidad de especies locales, lo que permitirá asentar la población en explotaciones viables y lograr un cierto nivel de autoabastecimiento.

Las crisis alimentarias pueden clasificarse atendiendo a su gravedad en cinco fases, de menor a mayor (Global report on food crisis. GRFC. Informe mundial 2021)

- **Fase 1. Mínimo.** Los hogares pueden satisfacer sus necesidades sin recurrir a planes especiales.
- **Fase 2.** Los hogares tienen un consumo mínimo garantizado, pero no cubren los gastos básicos no alimentarios.
- **Fase 3.** Hay carencias alimentarias con desnutrición aguda.



- **Fase 4 (Emergencia).** Grandes carencias alimentarias, fuerte desnutrición y mortalidad.
- **Fase 5. Catástrofe (hambruna).** Grandes carencias de consumo, desnutrición, mortalidad extrema y pérdida de medios de subsistencia para la supervivencia.

Datos recientes del GRFC 2023, muestran que en 2022 más de 250 millones de personas, en 58 países, han sufrido inseguridad alimentaria aguda. De hecho, más del 40% de la población está en fase 3 o superior, en cinco países (RD Congo, Etiopía, Afganistán, Nigeria, Yemen).

Habitualmente las catástrofes naturales puntuales (erupciones volcánicas, inundaciones) o de mayor amplitud (sequías, heladas) han venido siendo una de las causas de la inseguridad alimentaria, provocando desastres. En 2022 cerca de 57 millones de personas se enfrentaron en este ámbito a carencias de nivel 3.

Las crisis económicas, consecuencia de epidemias (COVID 19) y guerras como la de Ucrania, han afectado a 84 millones de personas en 27 países, con nivel 3 o superior (GRFC).

Los movimientos migratorios forzados suelen realizarlos gente joven y adultos. En 2022, 73 millones de personas, de los cuales 53 corresponden a movimientos interiores en 25 países, y 20 con petición de asilo en 23 países, muestran la intensidad de las migraciones. Las previsiones para 2023 no son muy halagüeñas pues GRFC estima que 153 millones de personas de 38 países podrían estar en fase 3 o superior y más de 300.000 personas, en fase 5. (Esquinas J. 2023).

MUJER Y DESARROLLO

La década de los 70 fue declarada por la ONU como Década de la mujer, siendo numerosos los estudios y los logros conseguidos en países desarrollados, pero no tanto en los menos desarrollados.

El primero de los Objetivos del Milenio (ODM) era la seguridad alimentaria y el segundo la educación, pretendiendo lograr que en 2015 todos los niños alcanzaran el nivel de Primaria. Su dificultad en conseguir este último objetivo se ha debido a los bajos niveles de financiación y deficiente organización. Los países más pobres no tienen capacidad de enviar a los niños a la escuela, ya que, en muchos casos, colaboran en las labores productivas. Hoy en día sigue habiendo discriminación entre niños y niñas en el acceso a la educación. No obstante, hay que tener en cuenta la cuestión de género, ya que “quien educa a un niño educa a una persona, quien lo hace a una niña, educa a una familia”.

Hemos de diferenciar entre género y sexo. El sexo se refiere a diferencias biológicas, en tanto que el género lo es en cuanto a roles, oportunidades y responsabilidades. El papel de la mujer ha cambiado a lo largo de la Historia, en función del país, cultura, raza o religión. Además de la marginalización de género, la hay también geográfica y socioeconómica.

Pueden identificarse tres roles en la mujer: Productivo, reproductivo y socio-comunitario, que inciden en el nivel de pobreza y nutritivo de la familia. El productivo se centra en bienes y servicios que aporta al hogar y, en ocasiones, para venta exterior. El reproductivo nos lleva a la natalidad y supervivencia, según las condiciones higiénico-sanitarias. El socioeconómico se entronca con labores y comunicación con la sociedad, incidiendo en la transmisión de la cultura y la tradición.

Es por ello por lo que el empoderamiento a la mujer y reconocimiento a la misma de la propiedad y la tenencia de la tierra aporta incentivos y estabilidad al núcleo familiar.



Un tema a destacar es el nivel nutricional de las mujeres en el hogar. Las esposas y madres priorizan a sus hijos y a sus parejas en el reparto de los alimentos, quedando ellas relegadas con menores y peores raciones de comida. (Marsellés Cullerés, H. D. 2011)

EMIGRANTES Y REFUGIADOS

Los movimientos migratorios alteran el equilibrio del abastecimiento alimentario. Hay migraciones de placer que provocan alteraciones sociales, económicas y culturales, como es el caso del turismo que, en general, se aceptan como balance positivo tanto por los visitantes como por los receptores. Situación muy diferente son los emigrantes que se desplazan por bien por falta de alimentos o por otros económicos. En este caso la información que tengan de los posibles países receptores es básica para sus decisiones de emigrar (Todaro, M P. and Smith, S C. 2014)

En cuanto a los refugiados lo son por motivos políticos, inseguridad por guerras o violencia. En todo caso se requiere establecer sistemas de prevención y alerta.

PROBLEMÁTICA DE LA AYUDA ALIMENTARIA

La ayuda alimentaria es una fuente de apoyo para cubrir las demandas, pero ha de analizarse con objetividad. Lo más importante es que el país receptor tenga un plan para su recepción, bien para repartirla a poblaciones vulnerables sin capacidad adquisitiva, para usarla como pago por trabajos a personas en paro por mejoras de las infraestructuras rurales (camino, pozos) o como ahorro de divisas al no tener que importar los alimentos. Pero siempre debe tenerse en cuenta a los agricultores locales pues, en ocasiones, los países productores donan sus excedentes temporales hundiendo los mercados de los países receptores, desestimulando la producción local y creando un riesgo de dependencia externa. Hay numerosos ejemplos en este campo, como los envíos mundiales de trigo a la India o de arroz de EEUU a Haití. En otras ocasiones, la UE ha subvencionado sus exportaciones tanto de cereales como lácteos, alterando el mercado internacional y las producciones en países en desarrollo.

COMERCIO EXTERIOR

El comercio internacional es una actividad que incide en el desarrollo socioeconómico y que puede tener una repercusión también en la lucha contra el hambre.

Los flujos comerciales agroalimentarios han venido pasando por diversas etapas e instituciones (GATT, Organización Mundial de Comercio) que han tratado de liberalizar progresivamente su intensidad, aunque siempre a niveles más bajos que en productos industriales o financieros.

No obstante, como viene ocurriendo en otros escenarios, está siendo sometidos a críticas, especialmente por distorsiones que alteran sus funciones de abastecimiento. La teoría de las ventajas comparativas, especializando a los países en aquellas actividades que resultan más competitivas, cuando se aborda el tema de la alimentación, se enfrentan a riesgos de desabastecimiento. Es el caso actual de la guerra de Ucrania que, junto con Rusia, es exportadora significativa de cereales y productos energéticos, lo que ha despertado la alarma en muchos países, especialmente africanos, por su fuerte dependencia. De ahí los argumentos en pro de la soberanía alimentaria que están proliferando en muchos países ya que, aun operando a costes de producción más elevados, buscan una garantía mediante producciones locales.



Otra de las críticas proviene de los costes energéticos y la contaminación que provoca el transporte internacional. En todo caso, las barreras a los flujos comerciales suponen también un impacto negativo a los países en desarrollo que verían mermados sus ingresos económicos procedentes de sus exportaciones. No obstante, existen distorsiones provocadas por el incentivo exportador ya que, en ocasiones, ha suplantado a la producción de productos básicos alimentarios. Es el caso de países en desarrollo cuyas exportaciones de soja o maíz de cultivos en gran extensión han erradicado explotaciones familiares, transformando a los pequeños agricultores en peones agrícolas de grandes empresas exportadoras y perdiendo su autonomía alimentaria exponiéndose a los riesgos de mercado.

COLONIZACIÓN ALIMENTARIA

A lo largo de la Historia observamos flujos políticos, socioeconómicos y culturales que influyen en los distintos pueblos. Llama especialmente la atención la “colonización de los hábitos alimentarios” que puede llevar a la desnutrición, a la ruina de empresas locales y a una fuerte dependencia externa. A título de ejemplo, la colonización de América supuso el mayor flujo de intercambios de especies vegetales, animales y alimentos de la Historia, con cambios en ambos continentes. La cultura europea del trigo, con el pan, desplazó cultivos como la quinua o el maíz, arruinando a los agricultores nativos. De forma reciente, la FAO trata de recuperar dichos cultivos, especialmente la quinua, en el área andina. (Loma-Osorio. E. 2006)

EDUCACIÓN EN NUTRICIÓN Y AGROECOLOGÍA

En muchos trabajos se echa en falta abordar la educación de adultos y niños en aspectos básicos de la nutrición y prácticas agrarias ecológicas amigables con la naturaleza. Trabajos diversos (Stamato Beatriz. 2012) plantean la importancia de programas educativos para que desde la infancia se trabaje tanto en aspectos teóricos como prácticos en cursos de formación y extensión agraria. La profesión de agroecólogo debe involucrar la agricultura familiar con el respeto a la naturaleza, con una visión crítica, política y socioeconómica. El trabajo técnico necesita una componente humana y la producción agroalimentaria debe enfocarse a circuitos cortos comerciales con una visión sostenible.

EL PROCESO INNOVADOR

Con frecuencia se trata de contraponer lo tradicional con lo moderno, lo popular con lo innovador, cuando en realidad hay soluciones complementarias. El nuevo escenario en el siglo XX fue la irrupción de nuevas metodologías científicas, unidas a las TIC. El proceso innovador nos está llevando a horizontes impensables, con la ingeniería genética y la fermentación de precisión, proyectos como Re-think X, plantean un macroorganismo que produzca hidratos de carbono, carne y leche mediante adición de microorganismos. En la actualidad ya tenemos carne de laboratorio en el mercado a precios competitivos y dentro de unas décadas el abanico de productos será mucho más amplio. Con ello, los núcleos urbanos podrían abastecerse de “fábricas de fermentación alimentarias” locales. En este supuesto, se reducirían los costes y contaminación del transporte, se liberalizarían miles de hectáreas de cultivo o pasto que podrían dedicarse a temas de recreo, ornamentación, etc. Se reducirían las huellas de carbono y energética y obligarían a reciclar el mercado laboral.

De hecho, en otro escenario, la tecnología está incorporada a labores agrícolas. Drones, informática y maquinaria, facilitan la agricultura de precisión, periodos de recolección y tratamientos controlados a distancia.



No hay que olvidar los riesgos derivados de la homogeneización de productos con pérdida de biodiversidad y la concentración de la producción y gestión de la cadena alimentaria que llevaría a oligopolios o monopolios, controlando la alimentación como instrumento sociopolítico. Por ello, es necesario establecer reglas de juego claras y justas, que delimiten zonas de influencia. El cambio y mejora del modelo productivo no supone el fin del hambre, pues depende del cómo y dónde se aplica la innovación. De hecho, ya en la actualidad conviven los excedentes agrarios con déficits alimentarios, los hambrientos con los obesos.

Hay escenarios específicos raramente contemplados en la producción de alimentos. Según la FAO, el 90% de los alimentos de la Humanidad procede de un centenar de especies cultivadas de las cuales, unas setenta, se polinizan con abejas. No obstante, hay un riesgo serio en los plaguicidas y en la UE se calcula que un 37% de insectos polinizadores están a punto de desaparecer. La predicción es tenebrosa. Si desapareciesen las abejas morirían la mitad de las plantas de la tierra y con ellas las tres cuartas partes de nuestros productos alimentarios.

Otro escenario de preocupación es la degradación edafológica originada por el abuso de fertilizantes y agroquímicos que erosionan los microorganismos de la tierra. En paralelo, las malas prácticas de labranza con arados de profundidad, alteran el ecosistema del suelo y la materia orgánica que sustenta los microorganismos. Ello incide también en la retención de agua, mayor liberación de CO₂ y menor evapotranspiración, lo que origina menor formación de nubes y creación de lluvias, ya que en un 40% dichas lluvias proceden de la evapotranspiración terrestre y un 60% del mar.

2. ¿QUÉ PODEMOS HACER?

Analizando la evolución del hambre debemos plantearnos la responsabilidad social para movilizar los recursos disponibles.

EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS

Datos significativos que nos ilustran sobre la situación del sistema agroalimentario mundial muestran que la producción de alimentos es más del 60% de lo que necesitamos y paradójicamente hay más de 800 millones de hambrientos con 35.000 muertes diarias por malnutrición. (Esquinas J. 2023).

El hambre ha sido una constante en la historia de la humanidad al igual que la pobreza y las enfermedades. El crecimiento demográfico estimulado por las condiciones higiénico-sanitarias debe acompañarse con un aumento de la oferta de alimentos. El problema no es tanto de producción sino de gestión de la cadena de valor, poniendo los alimentos al alcance de todos en el lugar, tiempo y forma adecuados. Otro punto crítico es el desequilibrio en las prioridades del gasto. Como señala Esquinas (pág. 43), el presupuesto de dos años de la FAO equivale a lo que Canadá y Estados Unidos destinan para comida de perros y gatos en una semana. Según datos de dicho autor, 1.300 millones de toneladas se pierden en el circuito comercial, a lo que debemos añadir 1.200 millones de pérdidas en otros conceptos.

La evolución del hambre en el mundo nos muestra en las últimas décadas una tendencia decreciente con un repunte en el último quinquenio. De los 800 millones de hambrientos en 2005 se bajaron 200 millones hacia 2015, pasando a 571,6. No obstante, en los últimos años se ha vuelto a incrementar a niveles anteriores.

Se estima que para 2030 el 8% de la población seguirá con hambre, es decir, niveles similares a 2015, con más de 670 millones de personas.

REVOLUCIONES VERDES

Instrumentos esenciales en el abastecimiento alimentario vienen siendo la mejora en las prácticas de cultivo y las innovaciones biogenéticas de la productividad. El término “revolución verde” recoge los eventos que han provocado cambios sustanciales, pudiendo identificar tres hitos notorios. El primero en el neolítico con el nacimiento de la agricultura que de forma esporádica se produjo en varias partes del mundo, generalmente en los deltas de los ríos. En Asia, en China o la India, con los cultivos de arroz, en Mesopotamia con el trigo y en la América de los mayas con el maíz. De esta manera, la población itinerante cazadora que se alimentaba de pequeños frutos pasó a ser sedentaria, dando relevancia al papel de la mujer. La búsqueda de especies vegetales más productivas y con facilidades para su recolección ha sido siempre un objetivo de la mejora genética.

En 1856 se produce la revolución del monje Gregory Mendel con la mejora de productos como los guisantes. En el siglo XX, en la década de los 80, el premio Nobel de la Paz, Norman Borlaug logra una mejora exponencial en cereales (trigo, maíz, arroz) con variedades enanas que implican mayor empleo de agroquímicos.

La tercera revolución verde la podemos identificar con la ingeniería genética. Cohen y Boyer consiguen implantar el ADN de un virus en una bacteria iniciando una nueva etapa de cambios tanto en agricultura, como en medicina y farmacología.

El impacto de toda revolución puede enfocarse desde diversos ángulos, con argumentos más o menos convincentes, que deben servir para corregir defectos producidos por los aspectos negativos.

El aumento de rendimientos ha permitido seguir manteniendo las superficies agrarias sin necesidad de deforestar o invadir otros espacios naturales. La agricultura urbana o los cultivos intensivos en invernadero permiten localizar la producción en la proximidad de núcleos de consumo. No obstante, la dependencia de agroquímicos y fitosanitarios puede tener consecuencias negativas medioambientales, disminuyendo la sostenibilidad del sistema agrario. En el fondo el debate se encuentra entre la agricultura convencional y la agroecológica, que además de coexistir van evolucionando de forma convergente. Las revoluciones verdes han permitido incrementar la oferta alimentaria salvando a millones de personas de morir de hambre, originándose escenarios conflictivos que deben resolverse con los reajustes oportunos. Podemos mencionar entre otros, la pérdida de biodiversidad, aumento de la dependencia y falta de sostenibilidad, o la concentración del poder mercantil en oligopolios empresariales.

ABASTECIMIENTO Y ESTABILIDAD SOCIOPOLÍTICA

El abastecimiento alimentario tiene un impacto en la estabilidad sociopolítica de los pueblos. En un principio, la baja producción agraria consecuencia de catástrofes naturales (sequías, inundaciones, plagas) se atribuía a castigos divinos por el mal comportamiento de la población. Posteriormente se consideró que el déficit estaba originado en el desajuste del crecimiento demográfico y la producción (Malthus), que fue revocado por la innovaciones y revoluciones verdes. Sin embargo, a pesar del aumento de la producción agraria, con niveles suficientes para acabar con el hambre, se mantiene el número de millones de hambrientos. La cuestión radica en los fallos de la cadena alimentaria.



En el caso concreto del eslabón consumidor, una solución puede venir empoderando a las clases más vulnerables para que obliguen a los gobernantes a diseñar las políticas pertinentes. La orientación en los hábitos de consumo es otra pieza clave para reconducir la cadena hacia productos más sostenibles según parámetros de biodiversidad, conservación y protección de recursos naturales. Como enfoque global de la cadena se han incorporado principios como el derecho a la alimentación, la seguridad y la soberanía alimentaria. Con ello se define el derecho de los pueblos a diseñar sus propias políticas para la sostenibilidad de su abastecimiento.

RESPUESTA SOCIAL

La ayuda alimentaria es uno de los instrumentos más conocidos y directos. En los países desarrollados se viene aplicando a los colectivos más pobres y, más recientemente, a personas marginadas por crisis como la pandemia, desempleo y falta de capacidad adquisitiva, formándose las “colas del hambre” a las que ONGD y entidades públicas proporcionan esta ayuda.

La lucha contra el hambre requiere involucrar a todos los actores, receptores y donantes. Las propuestas deben generarse en los lugares de aplicación para su posterior elaboración y gestión con las entidades patrocinadoras. Es el caso de los proyectos de las ONGD que responden a necesidades concretas y generan acciones específicas.

Una historia poco conocida es la del origen de la Campaña Mundial contra el Hambre de la FAO. En 1955 la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) que reunía más de ocho millones de mujeres, lanzó un manifiesto en el que se recogía “nosotras, mujeres del mundo entero, que estamos llamadas por nuestra naturaleza a dar la vida, no podemos aceptar por más tiempo que las fronteras del hambre se inscriban sobre nuestro globo con trazos de muerte”. La FAO recogió la idea y con un equipo presidido por el propio director general, B. R. Sen, empezó a trabajar, desde 1957, sobre el tema y en 1960 lanzó la Campaña Mundial Contra el Hambre “por la importancia de la acción privada en la lucha contra el hambre, sin la cual la acción gubernamental quedaría incompleta y sin apoyo, por decirlo así, popular”. En España, en 1960, fueron las Mujeres de Acción Católica las que pusieron en marcha la Campaña contra el Hambre para combatir la pobreza, el hambre y analizar las causas que lo originan. En 1978 la organización pasó a llamarse Manos Unidas (De Felipe I. 1981).

Manos Unidas tiene siete escenarios de actuación: educación, salud, agua y saneamiento, derechos humanos, alimentación, medio ambiente y cambio climático. En 2022 se aprobaron 488 proyectos por un valor de 34,8 millones de euros, en 55 países de África, América y Asia, afectando a 1,7 millones de personas, de las cuales el 57% son mujeres. Como complemento al desarrollo se aprobaron 46 emergencias por un valor de 2 millones de euros (www.manosunidas.org). Otras ONGD tienen programas similares.

PROBLEMAS, ERRORES Y MARGINACIONES

Como toda actividad política o socioeconómica, la lucha contra el hambre y la pobreza está sometida a errores, abusos y corrupciones. A distintos niveles de gravedad podemos describir algunos casos.

- No se respeta la voluntad del donante. Aquí hay que distinguir entre las ONGD y la ayuda del gubernamental. En ocasiones se utilizan los fondos recibidos para proyectos con fines distintos a los programados. En este caso las ONGD tienen la ventaja de que al provenir los fondos de donantes voluntarios el no cumplimiento tiene un efecto más inmediato.
- Utilización de las ONGD para cobertura de intereses particulares. Se ha dicho que, en algunos casos, son “los cuarteles de invierno” de políticos o empresarios, que las utilizan de forma temporal como medio de vida.



- Cobertura, aparentemente altruista, para conseguir beneficios propios. Ha sido el caso de donaciones de maíz transgénico en países africanos, que estaban libres de él, con intención de sabotear la producción local. Los países receptores propusieron que la donación fuera como harina de maíz, sin costes adicionales, pero la propuesta fue rechazada por los donantes.
- Intereses políticos, religiosos o económicos, en busca de actitudes favorables de los países receptores a determinadas tendencias.

Para mejorar la ética en estas ayudas hay diversas actuaciones a través de códigos éticos. El Código ético de la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo (2022. Marzo. www.coordinadoraongd.org) busca, además, la transparencia y rendimiento de cuentas para lo que se establecen unas pautas de comportamiento a fin de ajustarse a los valores marcados. El código ético afecta a todas las personas involucradas, desde directivos, técnicos, administrativos y voluntarios. Algunas de las dimensiones incluidas señalan la no discriminación, imparcialidad en los criterios de selección, seguridad laboral, adecuado empleo de recursos y relaciones con terceros, incluida la Administración.

La aplicación de políticas complementarias que mejoren las infraestructuras de los mercados, transporte y hábitos de los consumidores son fundamentales para conseguir abastecimientos alimentarios sostenibles. Deben aplicarse también normativas comerciales, sobre etiquetado y control de calidad.

En este apartado cabe plantearse un enfoque global que comprenda distintas modalidades de hambre o enfoques parciales para casos específicos. Hay actuaciones a nivel internacional, nacional o regional que siguen enfoques globales realizados por entidades públicas o privadas con resultados diversos.

Abordar el problema del hambre ha llevado a enfoques globales que tratan de resolver conjuntamente las distintas necesidades. En el año 2000, durante la Cumbre del Milenio, de la ONU, se trataron de cumplir los Objetivos del Milenio a través del proyecto Aldeas del Milenio, aplicado al África rural. Más de dos centenares de fundaciones, instituciones y empresas aportaron unos 600 millones de dólares en 13 localidades de 10 países del área subsahariana.

El equipo dirigido por Jeffrey Sachs contempló actuaciones en sectores básicos de agricultura, salud, comercialización, infraestructuras de comunicación y TIC, beneficiando a medio millón de personas. Los resultados fueron muy dispares. Unos fueron positivos y duraderos, sobre todo en el área sanitaria, como prevención de la malaria, reducción de la mortalidad infantil y campañas de planificación familiar. Por otra parte, facilitando fuentes de energía, a través de paneles solares, con tecnología y emprendimiento adecuados se esperaba lograr un desarrollo sostenible que no se consiguió. Así pues, aunque los primeros resultados de los protagonistas fueron optimistas, se les acusa de falta de objetividad estadística.

A nivel nacional y regional tenemos experiencias en desarrollo económico, cultural y de salud que están condicionados a la nutrición adecuada. En general la mala alimentación debilita el sistema inmunitario y hace a las personas más vulnerables a las enfermedades.

Otra faceta a considerar es la mejora del poder adquisitivo de las personas. Para ello hay que incrementar los puestos de trabajo, aumentando la productividad en sus actividades, que en el mundo rural son mayoritariamente agrarias. De aquí la importancia de los programas agrícolas, ganaderos y forestales, como fuente de ingresos.

El objetivo Hambre Cero, implica acabar con la desnutrición a nivel global asegurando a todas las personas alimentos sanos en tiempo, lugar y forma, de manera sostenible.



3. REFLEXIONES FINALES

- Hambre, pobreza y guerras, están estrechamente interrelacionados y se retroalimentan a nivel mundial, provocando desastres locales y movimientos migratorios hacia zonas más seguras, lo que también se ve como una amenaza en los países receptores. Debemos reconocer que las emigraciones forzadas tienen como primeras víctimas a los propios emigrantes, que inician nuevas aventuras en el camino hacia sus “paraísos”, con nuevas culturas y pérdida de raíces familiares. Por ello, una de las finalidades de los proyectos en desarrollo debe ser fijar a la población en sus propios países, proporcionándoles alimentos sostenibles y paz.
- La globalización es un prisma de múltiples caras, lo que implica argumentos en pro y en contra según el foco de atención. En el comercio internacional, la aplicación de las ventajas comparativas se ve como un marco de optimización de los recursos productivos donde cada zona se especializa en aquellas más eficientes. No obstante, si observamos los flujos comerciales, el impacto medioambiental, el control de mercado por ciertas empresas, la pérdida de biodiversidad y la dependencia externa, estamos obligados a reflexionar sobre el tema.
- Uno de los problemas básicos es que el mercado no tiene en cuenta una serie de factores, al fijarse en la valoración global, partiendo del PIB, como referente de desarrollo, sin incluir dimensiones sociales y humanas. La búsqueda de productividad y organización del mercado ha llevado a seleccionar variedades agrícolas homogéneas en periodos de recolección, forma y tamaño, reduciendo su número a las más “cómodas”. Pero ello lleva a una mayor exposición a las enfermedades y el riesgo de control por grupos de empresas utilizando los “derechos de obtentor”. Tras largos debates, la FAO ha logrado acuerdos internacionales que permiten revertir parte de los beneficios a los agricultores, verdaderos propietarios originales de las semillas.
- En el ámbito sanitario, tenemos pandemias crónicas a las que nos hemos acostumbrado. La pandemia del hambre en los colectivos más pobres coexiste con la obesidad que afecta a más de 2.000 millones de personas, más del doble de hambrientos.
- La lucha contra el hambre implica actuar en todos los escenarios causantes de la tragedia que de forma simplificada podríamos enumerar:
 - » Tener una voluntad decidida para su resolución, destinando recursos económicos y humanos adecuados.
 - » Acabar o reducir los conflictos bélicos.
 - » Actuar en toda la cadena alimentaria. Con frecuencia los esfuerzos se centran exclusivamente en la producción y se olvidan eslabones, así como la gestión logística.
 - » Aumentar la capacidad adquisitiva de los consumidores adaptando su cultura alimentaria a la situación existente.
 - » Incentivar la sostenibilidad del sistema alimentario considerando los recursos disponibles, agroecología y soberanía alimentaria.
 - » Lograr la equidad social con atención al papel de la mujer a través de su empoderamiento, por su responsabilidad en la salud y alimentación del hogar.
- La soberanía alimentaria no es un simple abastecimiento o autarquía, sino el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas de producción, distribución y consumo alimentario, que garanticen el abastecimiento de su población, respetando sus culturas y combinando auto consumo y sostenibilidad.



El artículo se ha planteado como una tormenta de ideas en base a la experiencia personal en proyectos de desarrollo, teniendo como objetivo aflorar los problemas y su necesidad de resolverlos. Pueden hacerse posteriores análisis buscando el cambio de paradigma actual, en base al apoyo de la Inteligencia artificial y buscadores de citas, que nos lleven a un sistema metodológico deductivo o inductivo, bajo un hilo conductor predeterminado. No obstante, la opción utilizada es la forma tradicional para abordar problemas de manera simplificada utilizada habitualmente en muchas sociedades en desarrollo.

En todo ello, no perdamos la visión humanista en esta época de robotización e inteligencia artificial.

“Al asomarse a la ventana de la realidad la visión más inmediata es la montaña del hambre. Una de las facetas de la crisis actual, perceptible en el mundo desarrollado, radica en la adoración del becerro de oro de la ciencia, abandonando algo esencial, la vida como humanos”. (Sampedro. JL. 1981).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berzosa, Carlos. 2016. El siglo nº1144
- Briz, Julián., (2003) Internet, trazabilidad y seguridad alimentaria. Mundiprensa
- Coordinadora de ONGD. (2022) www.coordinadoraongd.org
- De Felipe, Isabel (1981). El papel del ser humano en la ayuda al desarrollo. Tesis Universidad Complutense de Madrid (sin publicar)
- Esquinas, José. (2023) Rumbo al ecocidio. Espasa
- Fernández, Vicente Andreu. (2023). La inteligencia artificial puede ejecutar un texto, pero no ser artesana de la escritura. The Conversation. 25 Julio.
- Global report on food crisis. (2021) GRFC. Informe mundial 2021
- Loma-Osorio, Enrique. (2006). Luchar contra el hambre desde la soberanía alimentaria. En Trueba I.et al. El fin del hambre en 2025. Pág. 305-317. Ed. Mundiprensa
- Longué, Oliver. (2006). Los nuevos factores causantes del hambre. En Trueba I. et al. (2006). El fin del hambre en 2025. Pág. 231-248. Ed. Mundiprensa. Madrid
- Manos Unidas: www.manosunidas.org
- Marsellés Cullerés, Helena Dolors. (2011) Conduites d'affrontement féminines et inégalités de genre dans la sécurité alimentaire et nutritionnelle. Cas de deux villages du Nicaragua. Tesis Doctoral Universitat de Lleida (Sin publicar)
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura- FAO. www.fao.org/hunger/es
- Sampedro, Jose Luis. (1981) en De Felipe, Isabel. (1981). El papel del ser humano en la ayuda al desarrollo: Las ONGD de ayuda al Tercer Mundo. Tesis doctoral no publicada. UCM
- Stamato, Beatriz. (2012). Pedagogía del hambre versus pedagogía del alimento. Tesis doctoral Universidad de Córdoba
- Todaro, Michael P. and Smith, Stephen C. (2014) (12 edición). Economic Development. The Pearson series in economics.
- Trueba, Ignacio. et al. (2006). El fin del hambre en 2025. Ed. Mundiprensa. Madrid